

Viaje del tiempo

La otra cara de Newton

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Cuando en 1696 se aleja de Cambridge para dirigir la acuñación de moneda en Londres, Isaac Newton empaca y cierra un baúl con miles de hojas escritas por él sin interés en que fueran conocidas por sus contemporáneos, y que solo vieron la luz pública y empezaron a ser analizadas con detenimiento durante el pasado siglo. Los papeles permanecieron en poder del Conde de Portsmouth hasta 1936, año en el cual la casa Sotheby's los subastó por la ridícula suma de 9.000 libras, y divididos en dos lotes fueron adquiridos, respectivamente, por el gran economista John Maynard Keynes y por el coleccionista y experto en cultura árabe Abraham Yahuda. El segundo lote terminó donado a la Biblioteca Nacional Hebrea después de ser rechazado por las universidades de Harvard, Princeton y Yale, a pesar de la insistencia también de Einstein, pues estas consideraron sin interés unos escritos que no tenían carácter científico. Por su parte, Keynes donó generosamente el primer lote al King's College de Cambridge. Vale la pena registrar que una entidad sin ánimo de lucro, denominada Proyecto Newton, viene publicando en internet dicha documentación (www.newtonproject.sussex.ac.uk).

Cualquiera que haya pasado por los estudios secundarios debe recordar el gran significado que para la mecánica clásica tienen las tres leyes de Newton sobre el movimiento, en particular la segunda que relaciona fuerza, masa y aceleración. Es bien posible que también recuerde la enunciación por parte del mismo autor de un principio que abrió un nuevo mundo a la física cuando señaló que la gravitación es una ley universal que rige tanto en los cielos como en la Tierra. Lo anterior, al igual que los principios del cálculo diferencial, hace parte del libro "Principios matemáticos de la filosofía natural", publicado en latín por Newton en 1687 y de no fácil lectura en la actualidad, pero considerado por muchos como la más importante obra científica de la historia.

Resulta entonces sorprendente que el más grande de los científicos de la era moderna, figura emblemática de la racionalidad y del método experimental, haya dedicado más tiempo de su intensa vida a la alquimia, a la cronología de la Biblia, a desentrañar las profecías de Daniel y del Apocalipsis, a la magia y, muy en especial, a descifrar los secretos herméticos del saber antiguo o "prisca sapientia". Lord Keynes estudió con sumo cuidado su lote de documentos de Sir Isaac, todos ellos relativos a la alquimia, y concluyó que veía al autor de una manera diferente a la convencional. Así se desprende de la siguiente cita de un texto suyo leído poco después de su muerte en una conferencia de 1946 y en el cual describe una compleja personalidad: "Newton no fue el primero de la edad de la razón. Fue el último de los magos... ¿Por qué lo llamo mago? Porque miró la totalidad del universo como un acertijo, un secreto que podría ser revelado mediante la aplicación de puro pensamiento a cierta evidencia, a ciertas claves místicas dejadas por Dios acerca del mundo..."

Muchos han creído que Newton poseía dos personalidades separadas, una que se mantenía estrictamente en el campo científico y otra que en gran medida se ocupaba de lo que hoy llamaríamos "ciencias ocultas", lo cual aquellos creen corroborar cuando ponen de presente que sus "Principia" corresponden a la primera personalidad del autor y que en ellos no hay ninguna referencia a aspectos de la segunda personalidad. Sin

embargo, tal aproximación pierde fuerza cuando se estudia el personaje en el contexto de su tiempo y no, como es error común, con una mirada desde el contexto actual.

Se ha considerado por algunos estudiosos que hacia fines del siglo XVII y principios del siguiente se produjo una crisis intelectual en Europa, bien descrita por Paul Hazard en su libro “La crise de la conscience européenne”, dado que hasta aquellos años se creía que la Verdad podía obtenerse examinando correcta y conjuntamente el Libro de la Naturaleza y el Libro de las Sagradas Escrituras. Pero entonces aparecieron múltiples interpretaciones de la Biblia a comienzos de la Reforma, el interés del Renacimiento por la teología y la sabiduría de la antigüedad, y la nueva visión del mundo que provenía de Descartes y sobre todo de Newton, lo cual llevó a reevaluar la visión de la naturaleza y los lugares de Dios y el hombre en el mundo. Newton vivió esa crisis y fue una figura central de la misma puesto que sin contradicción participó de un pasado y miró hacia el futuro, al punto de que es posible apartarse de Keynes y decir que Newton fue al mismo tiempo el último de los magos y el primero de la edad de la razón.

Hacia el fin de su larga vida, Newton escribió en una hoja que en el año 2060 tendrían lugar los más dramáticos acontecimientos previstos por el Apocalipsis. A pesar de su gran interés por descifrar profecías de la Biblia relativas al fin de los tiempos, en particular la ocurrencia del Armagedón, aquel nunca publicó esas especulaciones. Hoy es sorprendente observar cómo algunas personas, después de enterarse de dicha fecha en periódicos y canales de televisión, creen que el final está cerca. Bien sabemos que la credulidad y la inocencia de las gentes han sido constantes a lo largo de la historia y parecen no tener límite, pero ahora sí es necesario arrojar un juicio con la mirada del presente y decirles a los milenaristas: no existe ningún fundamento serio para creer en el significado de la fecha garrapateada por Newton en el hoy famoso papel.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 14 de julio 2010